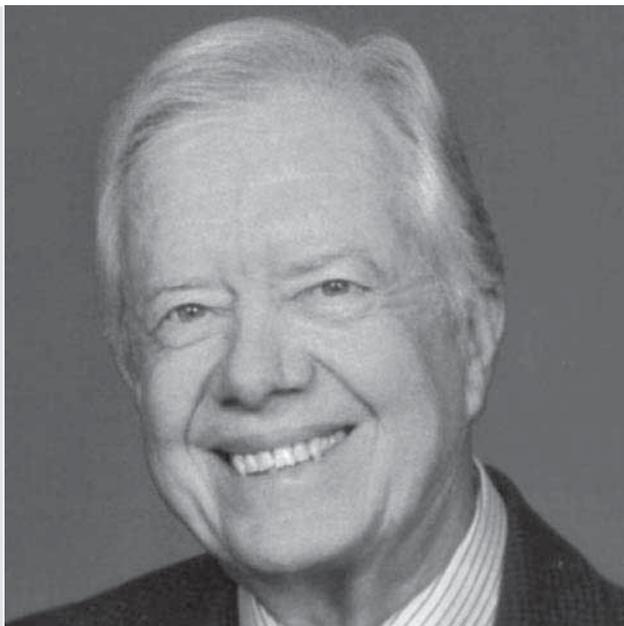


Podere ex presidenciales



**Tres ex jefes de
Estado añaden sus
influyentes voces
a los llamamientos
mundiales a la acción**



ANSIAS DE MOVILIZACIÓN

Nelson Mandela hace un llamamiento a los grupos de todo el mundo para que se unan y luchen juntos contra la pobreza.

Como saben, recientemente anuncié oficialmente mi retirada de la vida pública, por lo que, en realidad, no debería estar aquí. Sin embargo, ninguno de nosotros puede verdaderamente descansar mientras persistan la pobreza, la injusticia y la desigualdad desmesurada.

La pobreza en gran escala y la desigualdad abominable son plagas tan terribles para nuestra época — una época en la que el mundo se vanagloria de progresos vertiginosos en la ciencia, la tecnología, la industria y la acumulación de riqueza — que deben considerarse males sociales comparables a la esclavitud y el *apartheid*.

La Campaña Mundial de Acción contra la Pobreza puede ocupar su lugar como movimiento público junto al movimiento de abolición de la esclavitud y de solidaridad internacional contra el *apartheid*.

2005 brinda una oportunidad singular para llevar a cabo una acción eficaz.

En este nuevo siglo, millones de personas de los países más pobres del mundo permanecen en cautividad, sometidas a la esclavitud y encadenadas. Se encuentran atrapadas en la prisión de la pobreza. Es el momento de liberarlas. Como la esclavitud y el *apartheid*, la pobreza no es natural. Es artificial y la intervención humana puede vencerla y erradicarla.

Además, la superación de la pobreza no es un gesto de caridad. Es un acto de justicia. Es la protección de un derecho humano fundamental, el derecho a una vida digna y decorosa. Mientras persista la pobreza no habrá auténtica libertad.

Las medidas que se necesitan de las naciones desarrolladas están claras.

La primera es garantizar un comercio justo. Como ya he dicho anteriormente, el comercio justo es un método realmente importante para que los países desarrollados demuestren que están comprometidos a erradicar la pobreza mundial.

La segunda es acabar con la crisis de la deuda de los países más pobres.

La tercera es aportar una ayuda mucho mayor y garantizar que su calidad sea la más alta.

2005 brinda una oportunidad única para llevar a cabo una acción eficaz.

En septiembre, los dirigentes mundiales se reunieron en Nueva York para evaluar el progreso realizado desde que proclamaron la Declaración del Milenio en el año 2000. No esquivéis la mirada, no dudéis... Actuad con valentía y lucidez.

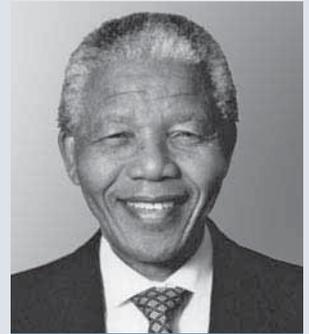
Esta declaración prometió reducir en la mitad la pobreza extrema. Sin embargo, en el momento actual, esta promesa está acumulando un retraso trágico. Esos dirigentes deben cumplir ahora las promesas que hicieron los ciudadanos más pobres del mundo.

Los dirigentes del G-8 (que se reunieron en Escocia en julio) ya han prometido centrar la atención en la cuestión de la pobreza, especialmente en África. Mi mensaje a estos dirigentes es: no esquivéis la mirada, no dudéis. (Véase la página 16.)

Daos cuenta de que lo que el mundo necesita son obras y no palabras. Actuad con valentía y lucidez.

A veces una generación está llamada a ser grande. Vosotros podéis ser esa gran generación. Dejad que vuestra grandeza se haga realidad.

Sin duda, no será una tarea fácil, pero no hacerlo sería un crimen contra la humanidad, contra el cual convoco en este momento el alzamiento de toda la humanidad.



La pobreza en gran escala y la desigualdad abominable son flagelos tan terribles para nuestra época que deben considerarse males sociales comparables a la esclavitud y el *apartheid*.

Haced que la pobreza pase a la historia en 2005; así podremos todos mirar con la cabeza bien alta.

Nelson Mandela fue el primer Presidente de Sudáfrica democráticamente elegido y desempeñó este cargo entre 1994 y 1999. Desde su jubilación en 1999, sigue apoyando a diversas organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos sociales y humanitarios.

Mandela prometió su respaldo a la campaña contra la pobreza en un discurso pronunciado en Trafalgar Square, Londres, en febrero de 2005. También ha manifestado su apoyo a la campaña ONE, que forma parte del movimiento internacional "Make Poverty History".

Para obtener más información, consúltese: www.makepovertyhistory.com



REENCUENTRO DE por Jimmy Carter MUNDOS SEPARADOS

El problema más grave y universal al que se enfrenta el mundo actual es la creciente brecha entre los habitantes más ricos y los más pobres del planeta.

Hoy los ciudadanos de los 10 países con mayores ingresos son al menos 75 veces más ricos que los que viven en los 10 países más pobres, y la brecha se abre cada vez más. Esta pobreza extrema está íntimamente vinculada a una red de problemas más amplia, que incluye el terrorismo, la inestabilidad económica y las enfermedades.

Los problemas de la pobreza extrema pueden parecer increíblemente remotos, incluso irreales. Los Estados Unidos son una nación de una prosperidad sin precedentes y una sociedad a la que los medios de comunicación bombardean con imágenes de salud, riqueza y éxito, en la que los ingresos del hogar medio superan con creces los 100 dólares diarios. En cambio, 1 300 millones de personas, más de un quinto de la humanidad, tratarán de sobrevivir el día de hoy con menos de un dólar.

Mi mujer, Rosalynn, y yo fuimos a Malí en el marco del proyecto del Centro Carter para asistir a los malienses en la planificación del desarrollo. Malí es una de las diez naciones más pobres del mundo, en la que el 91% de los ciudadanos disponen de ingresos inferiores a dos dólares diarios. La tasa de analfabetismo es del 59% y la tasa de mortalidad infantil es de 126 por cada 1 000 nacimientos.

Este país de agricultores no puede seguir adelante debido a los exorbitantes subsidios al algodón concedidos a las gigantescas explotaciones agrícolas de los Estados Unidos, cuyo costo para Malí es muy superior a toda la ayuda que recibe de las naciones ricas. El año pasado, los malienses produjeron más

algodón que ningún otro país de África, y se trata de su primer producto de exportación, pero tuvieron que venderlo con escasas o nulas ganancias ante la competencia de los cultivos estadounidenses fuertemente subsidiados.

La gente que vive en un estado de pobreza grave es tan inteligente, creativa y trabajadora como cualquiera de nosotros. Aman a sus hijos en la misma medida y tienen las mismas esperanzas de verlos crecer con una vida sana, productiva y con sentido. En los 120 países que he visitado, siempre he encontrado una fuente de inspiración en su valentía y su fe, en su juicio y su sabiduría, y en los logros que obtienen cuando se les permite utilizar su capacidad innata.



La gente que vive en un estado de pobreza grave es tan inteligente, creativa y trabajadora como cualquiera de nosotros. Aman a sus hijos en la misma medida y tienen las mismas esperanzas de verlos crecer con una vida sana, productiva y con sentido.

Sin embargo, las naciones ricas del mundo han demostrado una falta de preocupación trágica por quienes soportan una vida de pobreza extrema. Por ejemplo, los Estados Unidos, a pesar de ser los primeros en cuanto a producto interno bruto, se encuentran en último lugar entre las 22 naciones más ricas del mundo por lo que respecta al porcentaje del

Hoy los ciudadanos de los 10 países más ricos son al menos 75 veces más ricos que los que viven en los 10 países más pobres, y la brecha se abre cada vez más.

PIB asignado a la asistencia financiera para los países en desarrollo.

Parte de la respuesta reside también en el creciente número de esfuerzos privados. Por ejemplo, Better Safer World, coalición no gubernamental constituida después de los sucesos del 11 de septiembre, lleva a cabo una labor de educación de los estadounidenses sobre las causas básicas de la pobreza. Los nueve miembros de esta coalición, entre los que se incluyen

CARE, Oxfam America y World Vision, han hecho un llamamiento a los Estados Unidos para que aporten al menos el 1% de su presupuesto anual a la asistencia humanitaria y al desarrollo mundial y alivien la deuda de las naciones pobres, lo que liberaría grandes sumas para fines humanitarios.

Aunque estas medidas son importantes, la batalla contra la pobreza extrema — y, por extensión, contra el terrorismo, la inestabilidad económica y las enfermedades — sólo puede ganarse con un liderazgo firme.

La paz del mundo está en juego

El ex Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter es Presidente del Carter Center, una organización sin afán de lucro dedicada al fomento de la paz y la salud en todo el mundo. Este ensayo ha sido adaptado de un artículo de opinión que fue publicado por primera vez en "USA Today", en febrero de 2004.



UNA NUEVA GLASNOST PARA EL PLANETA

*El Premio Nobel **Mijail Gorbachov** ve la seguridad mundial desde una nueva perspectiva*

Hace 20 años, cuando se utilizó la glasnost (apertura) para lanzar el proceso de perestroika que transformó la Unión Soviética, nadie creía que era viable. Sin embargo, me movía la necesidad de “despertar” a todos aquellos que se habían quedado “dormidos” y conseguir que participaran de forma verdaderamente activa y comprometida, que todos se sintieran los dueños del país, de su empresa, oficina o instituto: para que el individuo participara en todos los procesos.

Hoy estoy convencido de que los ciudadanos de todo el mundo necesitan una glasnost revisada que les infunda vigor, los informe y los inspire a fin de poner los ingentes recursos de nuestro planeta y nuestros conocimientos al servicio de todos los ciudadanos de la Tierra, para no retroceder a los días de los excesivos gastos militares y de miedo a la gente con una visión distinta a la nuestra. La humanidad no puede tolerar por mucho tiempo la vida en un planeta en el que millones de niños carecen de agua limpia para beber y se van a la cama con hambre, a sabiendas de que tiene la capacidad para cambiar esta situación.

La conspiración del silencio

El aumento del riesgo debido al deterioro permanente que estamos causando a nuestro planeta y al desgaste de la seguridad mundial, hacen impostergable la necesidad de abordar los tres principios y retos interconectados del desarrollo sostenible: la paz y la seguridad, la pobreza y la privación, y el medio ambiente.

Ante el terrorismo internacional, la amenaza de la proliferación de armas de destrucción en masa y los frecuentes conflictos armados locales, se necesitan esfuerzos continuos para garantizar la paz y la seguridad. La existencia de enormes zonas del mundo azotadas por la pobreza es moralmente inaceptable y representa un caldo de cultivo para el extremismo, la violencia y la delincuencia organizada, que ninguna frontera puede detener. Estamos arriesgando nuestro futuro por una prosperidad efímera basada en la contaminación y la explotación. El desastre, en forma de derrame de hidrocarburos, escape de productos químicos o incluso un accidente nuclear como el de

Chernóbil, puede acaecer en cualquier momento debido a una labor de prevención insuficiente. A fin de evitar que esto ocurra debemos poner fin a la conspiración del silencio de quienes no están dispuestos a cambiar sus estilos de vida, ni a correr el riesgo de alterar los fundamentos del sistema económico que paga sus facturas y exponer la terrible cobardía moral de los políticos que encubren esta conspiración al negarse a reconocer el verdadero alcance y esencia de los retos actuales.



El público mundial debe vigilar los progresos comparando las palabras de los políticos con sus actos.

Conflicto y contradicción

Los tres desafíos del desarrollo sostenible están claramente vinculados, tanto en cuanto a su origen y repercusiones, como a los imperativos que dictan a la humanidad. No se puede hacer frente al fanatismo, la delincuencia y el terrorismo o garantizar la seguridad mundial sin combatir la pobreza. No se puede abordar la pobreza sin proteger nuestro derecho humano a satisfacer nuestras necesidades básicas y garantizar la protección ambiental y la igualdad de acceso a los recursos naturales para todos. El desarrollo humano y la protección ambiental son objetivos interdependientes.

Al reflexionar sobre estos hechos se ve uno obligado a preguntarse sobre las causas de la situación en la que nos encontramos. Si las causas no están claras, no es posible una solución racional. En nuestro mundo cunden los conflictos y contradicciones, problemas heredados desde hace mucho tiempo y que se han ido acumulando durante la evolución de la civilización humana.

Hoy estos conflictos han alcanzado unas proporciones realmente mundiales y ponen en peligro la seguridad básica del género humano. Y la globalización, como fuerza motriz predominante del desarrollo mundial, debe responder de ello. La globalización pone de manifiesto e intensifica todos los conflictos y contradicciones del pasado, impulsándolos a extremos peligrosos.

¿Hay alguna alternativa a la situación actual? Estoy convencido de que nuestra historia no está predeterminada y de que puede encontrarse una alternativa a cualquier situación. Precisamente esta búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo condujo a la elaboración de un programa de desarrollo sostenible para el mundo. El Programa 21 contó con el apoyo de las Naciones Unidas y fue refrendado por los jefes de Estado y de gobierno de la mayoría de los Estados en 1992. Por primera vez en la historia, la comunidad mundial consiguió elaborar y acordar un plan estratégico general para abordar los problemas vitales de la humanidad. No obstante, surgieron obstáculos graves cuando comenzó la puesta en práctica. Los gobiernos de los países industrializados decidieron retractarse de sus compromisos, en

particular respecto del aumento de la ayuda al desarrollo, en favor de la filosofía del liberalismo económico, la desregulación y el crecimiento económico acelerado.

Cambiar la situación

En estas circunstancias ¿qué podemos hacer para cambiar la situación? Ante todo se necesita un análisis crítico de los factores estructurales que inhiben la transición a un desarrollo sostenible. Tenemos que entender mejor los mecanismos de globalización que encaminan el desarrollo por derroteros tan peligrosos. Tenemos que salvar la distancia entre nuestra conciencia moral y los desafíos de la época. El consumismo y el egocentrismo nacional siguen planteando una amenaza grave para lograr los objetivos del desarrollo sostenible. Para conseguir un cambio de orientación habrá que superar la brecha entre la necesidad objetiva de invertir los modelos de comportamiento que predominan actualmente y la falta de voluntad subjetiva de los Estados, comunidades e individuos. Este cambio de orientación debe comenzar con una transformación del espíritu humano, con un nuevo orden en nuestra escala de valores, incluidas las relaciones de las personas entre sí y con la naturaleza.

Glasnost puede servir como frase comodín para todas estas armas de la lucha por la transparencia y la concienciación. *Glasnost* quiere decir algo más que transparencia, es un proceso de despertar exigente y a largo plazo que conduce inevitablemente al llamamiento a unos cambios fundamentales. En el ámbito del desarrollo sostenible, este proceso es necesario para combatir la apatía, para hacer partícipes a las personas en la búsqueda de estilos de vida más equitativos y sostenibles, y para hacer frente a la preponderancia de los intereses a corto plazo y la falta de transparencia en el terreno de la adopción de decisiones. Un proceso de *glasnost* abordaría ambos aspectos de esta peligrosa mezcla de indiferencia y encubrimiento, y en definitiva renovaría la confianza entre la población, el mundo empresarial y el gobierno, que necesitamos con urgencia si queremos tener alguna posibilidad de alcanzar para 2015 los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la lucha contra la pobreza, la enfermedad y la privación.

La nueva ética mundial

La escalada de los problemas mundiales es atribuible en muchos aspectos al retraso de la política mundial respecto de los procesos reales que tienen lugar en el mundo. La política mundial va derrapando, revelándose incapaz de afrontar los desafíos de la globalización. Personalmente estoy enormemente decepcionado de que, más de un decenio después de que se le concediera una prórroga con el fin de la guerra fría, el multilateralismo se esté derrumbando. Hemos malgastado gran parte del capital de confianza y cooperación del que disponíamos al final del siglo XX. Estoy convencido de que la política mundial contemporánea no debe basarse en el principio convencional del equilibrio de poderes, sino más bien en el equilibrio de intereses, cuyo instrumento principal debe ser el diálogo entre las culturas y las civilizaciones. La política debe concentrarse en las vías de cooperación y en los métodos para salir del estancamiento mediante la promoción de soluciones reales, justas y duraderas, y no en reparaciones de urgencia o concesiones no equitativas.

La solidaridad se manifiesta como el pilar del desarrollo sostenible en todos sus aspectos humanos e intergeneracionales.

Durante varios años, un grupo de líderes civiles y políticos prominentes realizaron ingentes esfuerzos para elaborar los planteamientos morales del desarrollo sostenible. El fruto de estos esfuerzos fue la Carta de la Tierra (2000), un código ético para el planeta. En las circunstancias actuales se impone como una necesidad apremiante la tarea de garantizar que los gobiernos, el sector empresarial y las ONG observen este código de principios morales, simplemente para dar a las generaciones futuras y a nuestro planeta la oportunidad de sobrevivir. En un mundo cada vez más asediado por la corrupción, la codicia y el egoísmo, se necesitan líderes que tengan la valentía moral para fundamentar sus decisiones en estos nuevos principios mundiales de la ética y el desarrollo sostenible.

La solidaridad ocupa un lugar especial entre estos principios. El principio de solidaridad siempre ha desempeñado una función vital, especialmente en pequeños grupos, comunidades y movimientos sociales, pero hoy en día, pasa a un primer plano el imperativo de la solidaridad mundial, es decir, una solidaridad de un orden superior, a fin de satisfacer las exigencias de la globalización como tendencia dominante del desarrollo mundial moderno. La solidaridad se manifiesta como el pilar del desarrollo

sostenible en todos sus aspectos humanos e intergeneracionales.

En la Declaración del Milenio aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2000, los dirigentes mundiales reafirmaron su apoyo a los principios del desarrollo sostenible y dejaron constancia de su preocupación por los obstáculos que los países en desarrollo tienen que superar a la hora de movilizar recursos para la financiación del desarrollo sostenible. La Declaración hace hincapié en la importancia de la solidaridad como uno de los valores esenciales para las relaciones internacionales del siglo XXI. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, formulados en la Declaración con metas y unos plazos determinados son una demostración concreta de este compromiso.

Para conseguir estos objetivos del desarrollo y poner fin al creciente azote de la pobreza y la enfermedad, se ha de abordar en primer lugar uno de los problemas más importantes que son objeto de debate actualmente en todo el mundo, la gobernanza mundial, y en particular la gobernanza respecto de la globalización. Esta gobernanza debe basarse en preceptos morales reconocidos a nivel internacional: “Sólo desplegando esfuerzos amplios y sostenidos para crear un futuro común, basado en nuestra común humanidad en toda su diversidad, se podrá lograr que la mundialización sea plenamente incluyente y equitativa” dice la Declaración del Milenio.

Es importante que estas palabras, por muy bellas y justas que sean, se hagan realidad. El público mundial debe vigilar el progreso cotejando las palabras de los políticos con sus actos. Nuestro mantra debe ser “no juzgues por las palabras, sino por los actos”. Éste es precisamente el motivo por el que necesitamos una nueva glasnost que incite a los ciudadanos a participar activamente en la lucha por un futuro mejor. Tengo fe en las personas y conservaré mi optimismo, pero seguiré llamando a la movilización y al cambio positivo.

Mijail Gorbachov fue Presidente de la Unión Soviética (1990-1991). Durante su presidencia anunció una nueva serie de reformas internas, incluida la ampliación de las libertades y la democratización del proceso político, todas las cuales se alcanzaron mediante sus políticas de reestructuración social y económica, o perestroika, y apertura o glasnost.

Gorbachov, que fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1990, es Presidente del Consejo de Cruz Verde Internacional, que ha dirigido desde su creación en 1993 (www.greencrossinternational.net).

*Este ensayo ha sido adaptado de un artículo que fue publicado en abril de 2004 en *The Green Cross Optimist* (www.optimistmag.org).*